



Peter BROOK, Inglaterra, 1988

¿Tienen los artistas del mundo algo en común? Por asombroso que esto sea, sí. Cada quien a su manera busca expresar una verdad. Durante años se creyó que, para alcanzar esta verdad, era necesario apoyarse en una sola tradición, una sola cultura, enraizarse en una sola tierra. Sin embargo, a lo largo de numerosos viajes e investigaciones, llegué a otra conclusión. En muchos países, fuera del mundo occidental, mis discusiones con gente de teatro llegaban inevitablemente a un tema esencial: ¿Cómo reaccionar ante las influencias y las presiones occidentales? ¿Se sabe imitar al occidente? ¿Rencontrar sus propias formas tradicionales y raíces étnicas? ¿Desaparecer en otra cultura o desaparecer en la propia? Personalmente, creo otra cosa. Pienso que la verdad a la que podemos llegar, la verdad que nos conmueve, que nos sacude, no existe sólo a través de las tradiciones, las vías o los medios estilísticos utilizados. La verdad que vale, es la verdad del momento. Cuando varias influencias se entremezclan, de sus aspectos convergentes y de sus mutuas fricciones puede surgir una nueva visión, fresca y asombrosa.

El choque de las partículas crea la luz. En el pasado, una buena compañía teatral se construía en base al contraste marcado de los diferentes géneros y edades, entre individuos de una misma cultura. Hoy día, podemos hacer mucho más vivaces estas oposiciones teatrales recurriendo a actores de orígenes completamente diferentes. Este procedimiento corresponde igualmente a un mundo en el cual el público está constituido por una mezcla cada vez mayor de influencias globales. Cuando las culturas se entremezclan en escena, el público se reúne a su vez ante estas verdades específicas y universales.

El Instituto Internacional de Teatro y yo tenemos la misma edad teatral. Ambos comenzamos inmediatamente después que el mundo se salvo de ser destruido por el intento de imponer una sola cultura dominante.

La tarea de unir e informar a la gente de teatro acerca de la existencia tanto de unos como de los otros procede con la misma lógica de las misiones de la UNESCO o de las Naciones Unidas. Quizá el merito esencial del ITI durante 40 años haya sido que su verdad nace a partir de todas las interacciones y combinaciones que ha logrado a través de las culturas de nuestro mundo.